

Letras Hispanas

Volume 10.1, Spring 2014

TÍTULO: *En torno a la novela histórica española. Ecos, disidencias y parodias.*

AUTOR: Epicteto Díaz Navarro

EDITORIAL: Ediciones del Orto, 2013

AUTOR DE LA RESEÑA: Carlos Javier García, Arizona State University

Con relativa frecuencia se afirma que en nuestra época abundan las novelas basadas en hechos reales, más o menos alejados del presente. Para ilustrar tal afirmación se habla de novelas noticiosas que utilizan el lenguaje y las técnicas narrativas del periodismo de investigación, y de novelas cuyo planteamiento incluye fragmentos conocidos de la historia colectiva o individual. La inspiración histórica está presente con diferentes orientaciones, pudiendo actuar de guía o contrapunto de lo imaginario. Si bien es frecuente que no solo en la novela histórica sino en la novela en general se incluya un trasfondo histórico y que sus coordenadas espaciotemporales contengan resonancias y ecos reconocibles, más o menos próximos del acontecer registrado en los libros de historia, al abordar la novela histórica hay que preguntarse qué es lo distintivo de su referencialidad y si su naturaleza es comparable a la de otros tipos de narración pretendidamente histórica.

Epicteto Díaz Navarro recorre los planteamientos teóricos de la novela histórica, guiando al lector como experto conocedor. Guiado por un autor con credenciales, el lector confirma pronto que está en buenas manos para acercarse a la novela histórica a través de la lectura detenida de una selección de novelas, en diálogo con la teoría y con las lecturas críticas existentes. Hay referencias directas a la diversidad de perspectivas críticas y se apuntan ideas de otras lecturas, lo cual es importante

al tratarse de novelas de amplio y reconocido prestigio en el campo académico. Sin ser historicista, el libro aporta una reconstrucción de la novela histórica tal como ha sido leída por estudiosos que durante años han ido aportando una variada gama de significaciones.

Tras una iluminadora introducción sobre la novela histórica, el cuerpo central del libro está dedicado a la lectura crítica de novelas, ordenándolas en dos partes. La primera de ellas, titulada “Retorno al pasado. Orígenes de la modernidad”, comprende las novelas históricas románticas *Sancho Saldaña* de Espronceda y *El señor de Bembibre* de Gil y Carrasco. Pasando luego al análisis de dos textos que examinan el 2 de mayo de 1808, uno de José María Blanco White (la *Carta Duodécima de sus Cartas de España*), que aporta la perspectiva del testigo presencial de parte de los hechos que relata y otro de Galdós, *El 19 de marzo y el 2 de mayo*, uno de los *Episodios Nacionales* más conocidos del novelista canario. La segunda parte, titulada “La modernidad fragmentada,” es significativamente más amplia y está centrada en novelas del último tercio del siglo XX: *La verdad sobre el caso Savolta* de Eduardo Mendoza, *El caballero de Sajonia* de Juan Benet; un capítulo que incluye dos novelas, *El hereje* de Miguel Delibes y *Flores de plomo* de Juan Eduardo Zúñiga; continúa con un capítulo sobre *La cuadratura del círculo*, de Álvaro Pombo, y termina con el dedicado a *Mansura* de Félix de Azúa.

La crónica, el reportaje y la historiografía—no hay que desdeñar sus diferencias— se inscriben en una esfera discursiva que privilegia la dimensión referencial de la escritura y que ha sido muy transitada por la literatura, reconociéndose en la novela histórica un género deudor de esos registros narrativos. En las novelas estudiadas en el libro que nos ocupa, los recursos lingüísticos y narrativos son múltiples, creando procesos de comunicación diferentes dentro del marco genérico común. En ocasiones, la novela destaca la observación como base del análisis, percibiéndose el mundo como si fuera equivalente al lenguaje que lo presenta; otras veces, el espíritu crítico se aleja de ese registro realista dejándose llevar por registros especulativos y conjeturales que problematizan la relación entre el acontecer y su verbalización en la novela. La percepción se desplaza entonces por lugares desconocidos o enigmáticos y está inmersa en situaciones cuya significación emerge a medida que transcurre el tiempo y va cobrando forma. Este carácter problemático del lenguaje y su encuentro con lo desconocido constituye la escritura de algunas de las novelas estudiadas, aunque en grado muy diferente según los casos. Sobre la base de este presupuesto, más o menos activo, se van componiendo textos que aúnan la impresión, la observación y la reflexión anclada en soportes referenciales a veces fragmentarios o de significación elusiva. Estamos en el espacio literario de la modernidad, y abordarlo desde la novela histórica es un camino fructífero para adentrarse en su problemática. Pienso, por ejemplo, en el capítulo dedicado a *El caballero de Sajonia*, de Benet, cuyo novedoso análisis enriquece otras lecturas posibles de la modernidad de esta novela, como la que presenté hace unos años en otro lugar (García, Carlos Javier. “Conflicto de jurisdicciones y viaje hacia la modernidad en *El caballero de Sajonia*, de Juan Benet.” *Anales de la Literatura Española*

Contemporánea 33.1 (2008): 51-78). Como nos recuerda Díaz Navarro aludiendo a Kant en el libro que nos ocupa, con la modernidad todo quedaba sometido a “revisión y no podían quedar fuera las concepciones de la Historia, ni el hombre podía situarse al margen de ella, desde un punto privilegiado fuera del tiempo” (12).

Cabe añadir que la Historia convierte el pasado en archivo, en objeto de saber, idealizado con nostalgia o rechazado con lente crítica, pero también en obsesión. Con el creciente peso de la Historia en el horizonte de la escritura y de la recepción, a mi modo de ver, la propia literatura será leída cada vez más como documento histórico y la estética formará parte de la historia; la novela en particular será objeto del saber histórico que da cuenta de épocas y personajes del pasado. Historiar la literatura supone buscar su carácter político y educativo, su compromiso social, que irá dejando en segundo plano su singularidad estética para privilegiar la época y el tiempo en la que surge y a la que representa. Con todo, la lectura literaria atenderá con atención especial a la letra creadora como vía de conocimiento del yo y del mundo.

Nos encontramos ante un libro lleno de ideas que informan pero que también estimulan al lector, como puede verse en los párrafos anteriores que acabo de escribir incitado por la lectura de un libro que se lee con verdadero gusto y provecho. Estamos ante un estudio importante, tanto por las perceptivas páginas de la introducción como por las reflexivas lecturas de novelas de referencia. Estudia la novela histórica en su contexto histórico y se adentra en su estudio textual, lo cual impulsará al lector a profundizar en la interacción entre formas textuales del relato, referencias históricas externas y evidencia histórica, tanto para buscar analogías como contrastes y disonancias, todo ello en lograda busca de la comprensión discursiva.